ASOCIACIÓN DE DEPENDIENTES DEL COMERCIO DE LA HABANA

En el mes de Agosto del año 1880 se fundó en la Habana esta importantísima asociación, que cuenta con un contigente de socios que fluctúa generalmente entre 8.500 á 9.000.

Tan considerable cifra dice en favor de la asociación mencionada mucho más de lo que pudiéramos decir nosotros haciendo la más detallada historia de la misma.

A no dudar, el éxito alcanzado por tan importante y utilísimo centro se debe en gran parte á la liberalidad de las leyes por que se rige y al espíritu de fraternidad que las informa.

Así se explica que el nombre de la Asociación sea conocido no sólo en la Isla, sino en la Península y aun en el extranjero, pues con un criterio digno de los mayores elogios, sus beneficios alcanzan por igual, tanto á los socios españoles como á los nacidos en otros países.

La administración de la sociedad de dependientes de comercio ha sido en todo tiempo y bajo el gobierno de todas sus juntas directivas tan regular y honrado que, á pesar de los grandes desembolsos que con diferentes objetos ha realizado, cuenta actualmente con un respetable capital, destinado no sólo al beneficio de los asociados sino empleado á veces en obras más elevadas, si desde el punto de vista moral se las considera.

A la llegada á la capital de la Isla de los diversos cuerpos de tropas expedicionarias que con motivo de la guerra ha enviado la Península, la Asociación de dependientes del comercio ha tomado parte principalísima en el regocijo público, nombrando comisiones que á la vez que repartían obsequios entre los soldados les daban la más entusiasta bienvenida.

Pero el ardiente patriotismo de los individuos de la Asociación ha ido más lejos en punto á libeberalidad, como lo demuestra el hecho de haber regalado dos embarcaciones menores á nuestra marina de guerra, embarcaciones que costaron á la Asociación cantidades muy respetables.

Si desde ese punto considerada la Asociación de dependientes del comercio de la Habana es digna de los mayores elogios, no merece menos por lo que como centro benéfico significa.

Dr. D. Ramón García Mon.

En la página 57 ofrecemos á nuestros lectores la vista de algunos departamentos pertenecientes al hermoso y vasto edificio que con el nombre de Quinta de salud posee en la Habana la tantas veces citada Asociación y que honra en grado sumo á los que con tanta perseverancia como desprendimiento le levantaron.

Allí no sólo se atiende á la salud de los socios enfermos, para lo que cuenta la Asociación con un verdadero plantel de eminencias médicas, sino que en sus secciones de instrucción y recreo se explican materias utilísimas que elevan y perfeccionan el grado de cultura moral é intelectual de los alumnos que á las mismas concurren.

Después de lo dicho, vamos ahora á ocuparnos de un asunto cuyo conocimiento acaso convenga á muchos de nuestros lectores.

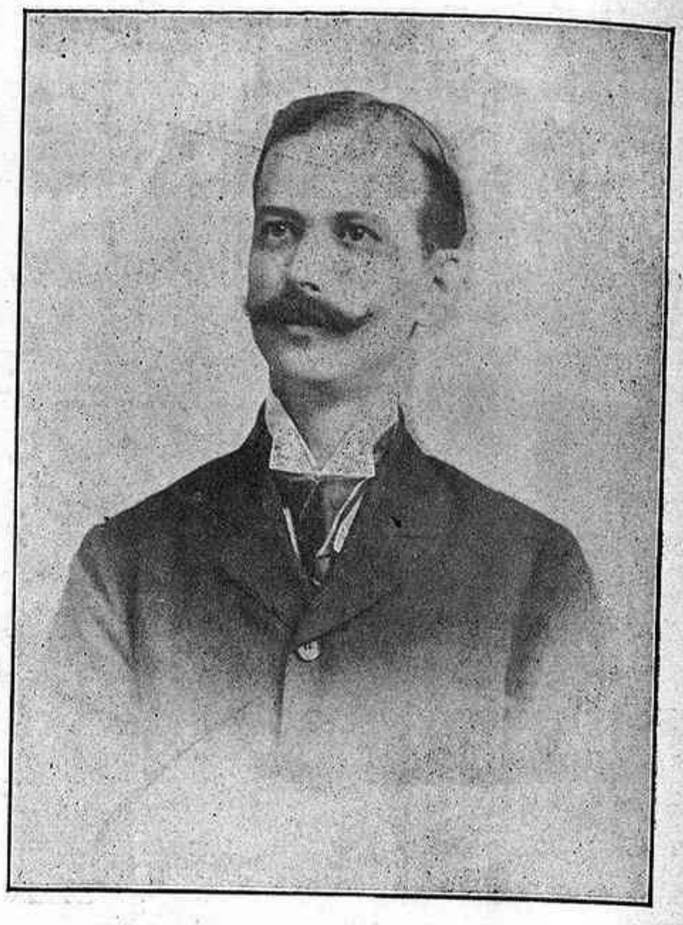
Sabido es que, debido á la vida activa y calidad de los servicios del elemento militar, particularmente en tiempo de guerra y con especialidad en las fuerzas montadas, es muy frecuente que sean éstas víctimas de ciertos accidentes, en gran parte debidos á caídas del caballo, entre los que descuellan por su número las lesiones ó relajaciones que se conocen con el nombre de hernias, siendo

Dr. D. Enrique Perdomo.

las regiones inguinales las que más se prestan á padecer tan graves trastornos y donde suele presentarse el mayor número de casos.

No está aún la ciencia médica conforme en acudir á la cirugía operatoria para curar estos males, siendo muchos los partidarios de que los lesionados se apliquen un aparato ortopédico, que ya están condenados á llevar toda su vida. Contra este procedimiento están los afamados médicos de la excelente Casa de Salud de que nos ocupamos, la cual cuenta con un brillante plantel de profesores médicos dirigidos por el sabio Dr. D. José Estrada, cuya fama es universal. En dicho centro se sigue el sistema de operar siempre que se presenta en el mismo algún herniado en las indicadas regiones. ¡Deseosos de saber el resultado de tales prácticas comisionamos á un amigo nuestro residente en la Habana para que, después de qne hubiera presenciado alguna operación, nos diera cuenta de sus observaciones, y he aquí cómo nos las describe.

„Pocos días después de recibir su encargo se me presentó ocasión de emitirle la opinión que le expongo, debido á las facilidades que, apenas expuse mi deseo de presenciar una operación de tal género, se me dieron, con una amabilidad sin límites, por los doctores que habían de practicarla.



Dr. D. Gustavo G. Duplessis.

„Era el 26 del mes pasado. A las nueve menos cuarto de la mañana condujeron á la sala de operaciones—que hasta en los más nimios detalles tiene todos los últimos adelantos científicos—á un individuo á quien interrogué y me dijo que se llamaba D. Gonzalo Bolaño Hevia, natural de Madrid, de 27 años, dependiente de una fábrica de licores. Presentaba una hernia de extraordinarias dimensiones en la región inguinal derecha, de la cual estaba sufriendo hacía tres años.

„Tendido el paciente sobre la mesa operatoria, después de haber sido desprovisto de sus ropas, y hallándose presentes los doctores D. Gustavo G. Duplessis, D. Ramón García Mon y D. Enrique Perdomo, los tres de gran nombradía y de justa celebridad, se comenzó la operación, á las nueve en punto, del siguiente modo: hecha la asepsia del campo operatorio, rasurando la región y lavándola con jabón líquido primero, con alcohol depués y por último con licor de Van-Svieten, y bajo la anestesia clorofórmica, el Dr. Duplessis, auxiliado de sus compañeros García Mon y Perdomo, hizo una incisión de unos cinco centímetros de largo al nivel de la eventración herniana, dirigida de arriba abajo y de afuera á dentro, la cual fué profundizando gradualmente, incindiendo capa por capa, piel, tejido adiposo subcutáneo y plano aponeurótico hasta llegar á la hernia; entonces, con los dedos, aisló el saco, redujo el intestino, ligó aquél y lo extirpó; tocó el pedículo con una solución fenicada 5 por 100, suturó los pilares, y después en otro plano la capa fibrosa, y, por último, suturó la piel.

„Terminada así la operación se aplicó el apósito, consistente en una capa de gasa salolada, encima otra de algodón hidrófilo y una venda en ocho de guarismo, empleando en toda la operación tan sólo 17 minutos.

„Recobrada instantáneamente la sensibilidad por el individuo que, naturalmente, no se dió cuenta de la operación y fué el segundo admirador de la rapidez de ésta (el primero lo fuí yo, que no pude disimular mi entusiasmo ni retrasar la calurosa felicitación que dí á los expertísimos facultativos) el operado, que ningún condolimiento mostraba, fué trasladado en una camilla de ruedas á su habitación.

(c) Ministerio de Cultura 2006